

DEBATE 2013

La meritocracia y la productividad

César Velázquez Guadarrama*

En el mundo de la teoría económica existen pocos consensos y uno de ellos es que la competencia es un elemento esencial del desarrollo económico. Sin embargo, este consenso, en mi opinión, sólo se ha trasladado al mundo político y al de la opinión pública de forma parcial. Pareciera que las personas rechazan de forma vehemente la falta de competencia en los grandes mercados o industrias pero aceptan la falta de competencia en aspectos que parecen pequeños o simples pero que pueden tener una enorme repercusión en el crecimiento y en el bienestar social.

Un ejemplo de lo anterior es el libro de texto gratuito. Seguramente la mayoría de los mexicanos estamos de acuerdo en que todos los alumnos de educación básica deben tener acceso a un libro de texto gratuito sin importar su condición socioeconómica, pero ¿por qué debe haber un solo libro de texto? La investigación en educación ha demostrado que no todas las personas, en este caso los niños, aprenden de la misma forma, por lo que si hubiera opciones de dónde escoger es posible que nuestros alumnos estuvieran aprendiendo mejor y más pues cada escuela, cada familia podría decidir cuál libro se ajusta mejor a sus necesidades y preferencias. En el año escolar 2009-2010 los alumnos de sexto de primaria no contaron con su libro de historia sino hasta principios de junio (un mes antes del fin del ciclo) pues el texto originalmente entregado presentó errores y/u omisiones importantes que se decidió no usarlo. Si hubiera habido competencia en

los libros de texto, la solución hubiera sido muy sencilla: no comprar el libro con errores y si otro u otros. Pero la falta de competencia provocó que los alumnos de sexto de primaria en ese ciclo escolar no tuvieran libro de historia.

Otro ejemplo lo tenemos en la política, donde nuestros diputados, senadores y gobernantes en general abogan para que las empresas provean la mayor información posible de sus productos a los consumidores. De hecho, la Profeco tiene la misión de vigilar este cumplimiento, pero al mismo tiempo esta misma clase política cada vez restringe más (así lo hizo en la pasada reforma política) la información de los candidatos a puestos de elección popular a que tenemos acceso los votantes. Lo curioso es que también muchos académicos y politólogos que si se les pregunta defienden al consumidor de las empresas voraces, están favor de reducir la información en las campañas.

Un caso más es la prohibición en el DF que los supermercados tienen para instalarse cerca de mercados tradicionales. El PRD y el gobierno del DF critican regularmente a los monopolios de las telecomunicaciones y a muchos más pero nada dicen acerca de este caso a pesar de que la prohibición provoca que los consumidores enfrenten precios más altos debido justo a la falta de competencia. Al igual que en el ejemplo anterior, lo paradójico es que esta medida en términos generales es socialmente aceptada por los mismos ciudadanos que enfrentan los precios mayores. Es posible que este doble criterio se deba a que en ocasiones el perdedor es o pareciera ser el más débil, pero esto no elimina el hecho que se está afectando la competencia.

En este sentido, es de suma importancia contar con un piso parejo para todos los mexicanos. En la medida que todos tengamos las mismas oportunidades y las mis-

mas bases para competir es posible que creamos más en la competencia y en la meritocracia. De igual forma, los perdedores deben saber que cuentan con una red de protección social (seguro de desempleo, acceso a servicios médicos, educación para sus hijos, etcétera) que les garantice niveles mínimos aceptables de bienestar. Este punto no es trivial pues a mayor competencia mayor esfuerzo y creatividad y, por ende, movilidad social, lo que a su vez incide en una mayor cohesión social.

Una de las explicaciones del bajo crecimiento económico observado en México en los últimos 20 años, a pesar de contar con una gran estabilidad económica, es que la productividad del país ha bajado ligeramente o en todo caso ha permanecido constante, caso contrario a lo que ha ocurrido en países de mayor crecimiento como Corea del Sur, China o Chile. Asimismo, y como lo dijo el secretario de Hacienda en el último foro del Plan Nacional de Desarrollo, es necesario que la mayor productividad de los mexicanos se demostre. Contar con una cultura de la competencia y meritocracia en todos los niveles y ámbitos económicos y sociales sin duda abonaría a lo anterior. ☐

*Coordinador de la maestría en Políticas Públicas de la Universidad Iberoamericana

cesar.velazquez@ibero.mx